los directores de Google están preocupados. La semana entrante, representantes de las naciones de todo el mundo se reunirán en una sesión de la ITU, Unión Internacional de Telecomunicaciones por su sigla y una agencia dela ONU, para construir un nuevo tratado que regirá al Internet.

Y quizá los ejecutivos de la empresa informática más grande del mundo tengan razón: los políticos, y uno que otro dictador, podrían no ser los más apropiados para legislar sobre la Red.

Invitación a la acción

En lo que podría hacer a algunos experimentar deja vù, Google ha invitado a los internautas a sentirse ofuscados. Millones lo hicieron a inicios del año cuando Estados Unidos estuvo a punto de aprobar un proyecto de ley que proponía establecer mecanismos de censura en Internet, con la excusa de defender las antiguas leyes de protección de derechos de autor, formuladas el siglo pasado, antes de que existiera la Red.

Ahora el gigante informático quiere que los usuarios de la World Wide Web vuelvan a levantar su voz, pero esta vez para detener a la ONU, y firmar una petición en línea.
En el portal, google.com/intl/es/takeaction la empresa declara que “algunos gobiernos quieren aprovechar reuniones a puerta cerrada para que tendrán lugar en el mes de diciembre para autorizar la censura y regular la red”.

Descentralización

No todo lo que ocurra en una reunión de una agencia de la ONU para regular el Internet sería malo. Uno de los puntos a discutir el próximo 3 de diciembre en el encuentro de la ITU es el control que Estados Unidos ha tenido sobre el direccionamiento de dominios.

Este poder fue, por ejemplo, el que le permitió incautar la direccion Megaupload.com y poner

al famoso portal de transferencia de archivos efectivamente fuera de funcionamiento.

Según un portal de investigadores de la Universidad George Mason llamado Wcitleaks.org Rusia, India y China han sido los principales promotores de limitar el poder de los norteamericanos sobre la Red.

Pero estos y otros países han propuesto levantar barreras de conectividad entre diferentes países, de forma similar a como las llamadas telefónicas a otras naciones tienen mayores costos y restricciones. En otras palabras: limitar artificialmente a la Red para que conecte menos a las personas alrededor del mundo. Hoy mismo, Rusia y China implementan medidas de censura que impiden que sus ciudadanos accedan a contenido de sitios extranjeros.

Resolución contra la ITU

Google no es el único que ha pedido a la gente responder ante el comité que celebrará la agencia ITU; organizaciones como Fight for the Future y Center for Rights han iniciado una campaña a través del portal internetcoup.org en la que proponen detener el Internet el próximo 3 de diciembre.

Y por supuesto, también está el Parlamento Europeo, que esta semana aprobó con amplia mayoría una resolución que condena el intento de la ITU de establecer control sobre el Internet.

La resolución hace énfasis en la importancia del Internet como una plataforma colaborativa, y en que ningún estado o entidad puntual como la ITU debería controlar de manera efectiva. En su texto, se encuentran puntos como: “5. El Parlamento Europeo cree que, como consecuencia de algunas propuestas presentadas, la ITU misma podría convertirse un poder que gobierna sobre aspectos del Internet, estableciendo un modelo ascendiente de accionistas. Y expresa preocupación porque, si se adoptan, las propuestas podrían afectar seriamente el desarrollo de, y acceso a, servicios en línea para usuarios finales, así como la economía digital completa”.

Colegio para quienes no quieren ser rastreados

Si usted es un estudiante de un colegio en el distrito San Antonio Northside de Texas el mes pasado trajo malas noticias: su colegio lo obligó a poner un chip de RFID en su carné estudiantil. En la sigla, RF significa radiofrecuencia y ID es identificación. Los pequeños chips pueden ser detectados por un lector inalámbrico montado por ejemplo en una pared. La tecnología se ha usado durante años para contar animales de granja, controlar el tránsito de paquetes, y para administrar el acceso de personas a oficinas, edificios gubernamentales o sistemas de transporte masivo como Metrolínea.

Hace unos meses, el distrito escolar de San Antonio Northside decidió instalar chips en los carnés de los estudiantes de sus 112 planteles, empezando con algunos colegios y cubriendo los demás en los próximos años, para controlar su asistencia a clases. Y un poco más que eso.

“Si un estudiante no está en clase después de sonar el primer timbre, pero está en el edificio, podemos ubicarlo y llevarlo al salón” comenta Pascual Gonzales, director ejecutivo de comunicaciones del distrito escolar.

La tecnología tiene como objetivo evitar que los estudiantes no entren a su primera clase, pues esto hace que el distrito reciba $1.7 millones de dólares anuales menos para su financiación, pues la ley de Texas sólo toma en cuenta el número de estudiantes que entran a clase, y no los que entran al edificio.

La tecnología de rastreo ha sido cuestionada desde que el distrito educativo anunció que la implementaría, pero la mayor crítica la recibió de parte de una estudiante que se negó a instalar el chip en su carné, y fue expulsada.

Esta semana, para tranquilidad de otros estudiantes, un juez de Texas determinó que los colegios no pueden expulsar a estudiantes por negarse a llevar el chip que permite ubicarlos dentro de su colegio.